

da, sobre todo, se aprovecha del caos de los demas paises para consolidar á fuerza de palo su régimen interior y afianzar la paz doméstica.

Para México, despues de lo que concierne á España, con quien la ligan vínculos de familia, lo mas interesante es cuanto pasa en Italia, cuya suerte por la identidad de religion, no puede ser indiferente, y cuanto acontece en Francia, por ser en el universo la nacion destinada á dar, en lo bueno como en lo malo, los massingulares ejemplos. No dejará de parecer á nuestros *escrupulosos* republicanos un solemne contraprincipio que la *republicana* Francia, destruyendo en Roma la *República*, ratifique en el Pontífice la autoridad temporal que *los libres* hijos de la *ciudad eterna* parecian dispuestos á arrancar de sus manos, fundándose en ciertos argumentos flamantes de puro viejos, pero de mucha solidez para los espíritus que hoy llamamos *fuertes*: nosotros, á fuer de católicos, aplaudimos el tal *contraprincipio*, y en cuanto al ciudadano *Luis Napoleon*, cuyas ideas republicanas lo ecsaltaron á la presidencia, diremos para disculparlo, con el célebre personaje de una comedia de Breton:

“ *El subalterno y el gefe*
No ven por un prisma igual.”

Lo cierto del caso es, que la República romana sucumbió á las tropas republicanas de Francia, aun antes de que llegaran á saludarla el pendon de Castilla y el *liberalísimo* estandarte del Austria. Veremos ahora qué giro toma la cuestion de Italia, en cuyo terreno han puesto pié tres naciones, cada una con distintos fines; pero mientras tanto, creemos poder tranquilizar algun tanto las alarmadas conciencias de nuestras lindas lectoras con respecto al porvenir del pontificado, que desde la caida de los triúnviro se presenta menos nebuloso.

Por lo que hace á Francia, el socialismo ha sufrido un rudo golpe, y deplora la ausencia de su mas noble campeón, que parece se ocupa en ecsaminar el estado social de otros paises, dejando á sus adeptos el cuidado de ventilar sus doctrinas con unos tribunales un poco mas tiesos que los nuestros.

Sin querer nos ha traído el socialismo á acordarnos de cosas de México; y es porque el tal socialismo ó muy viejo entre nosotros: hace muchos años que salvages de las fronteras, protegidos por nuestros y amigos los norte-americanos; los indios,